

VII). Su autor, Edouard Massaux fue profesor de crítica textual, distinguiéndose por sus conocimientos sobre la literatura cristiana primitiva.

La obra se divide en tres partes. La primera estudia los primeros escritores eclesiásticos, que utilizaron las palabras del Señor, recogidas en el evangelio de S. Mateo, de una forma bastante libre. La segunda parte estudia escritos posteriores, en los que se ve cómo el recurso al primer evangelio se hace de forma más fiel, no sólo a los discursos de Jesús, sino también a los relatos. Por último se contemplan los llamados apologistas, cuyos escritos constituyen un género literario peculiar y testimonian una utilización más amplia del evangelio de S. Mateo. Cada una de las partes sigue un orden cronológico, de modo general, ya que en alguna ocasión se reagrupan las obras estudiadas según el género literario al que pertenecen.

Ahora que se vuelve a estudiar y discutir la influencia de los evangelios en los escritores antiguos, esta obra de Massaux, aunque escrita en 1950, es una contribución a dicho estudio, que hay que tener muy en cuenta.

A. García-Moreno

Juan CRISÓSTOMO, *Las catequesis bautismales*, Ed. Ciudad Nueva (« Biblioteca de Patrística », 3), Madrid 1988, 216 pp., 13,5 x 20.

La editorial «Ciudad Nueva» nos presenta este volumen como el número tres de su «Biblioteca Patrística». La Introducción y algunas notas son del prof. Aldo Cresa-Gastaldo y la traducción del texto griego del P. Argimiro Velasco, O. P.

Consideramos un acierto publicar estas *Catequesis* del Crisóstomo, no sólo

lo por tratarse de una obra importante del obispo antioqueno, sino por poner al alcance del gran público de habla castellana estos escritos catecumenales, en unos momentos de particular sensibilidad por esa temática.

El lector podrá consultar en la Introducción, la historia de las distintas ediciones de estas *Catequesis*, desde la primera edición de B. de Montfaucon en 1718, hasta la de Wenger en 1970.

Se incluyen en este volumen un total de doce catequesis crisostómicas. De ellas las siete primeras son prebautismales, y las cinco restantes, mistagógicas o postbautismales.

La lectura de esta obra nos da una idea bastante aproximada de lo que era la enseñanza catequética en Antioquía durante el siglo IV. Apreciamos en ella el profundo sentido del misterio cristiano que envolvía dicha enseñanza, reminiscencia, tal vez, de la antigua «disciplina del arcano», como ha sugerido algún autor contemporáneo. A la vez, detectamos en las *Catequesis* una enorme dosis de coherencia con la fe, como un corolario inmediato de haber recibido el bautismo. Este constituía el acontecimiento más central de la vida cristiana, puesto que comprometía la totalidad de la existencia de los fieles (*pistoi*) cristianos.

El libro en general está bien traducido. Sólo en la Introducción hemos advertido una pequeña deficiencia. Escribe el traductor: «Wenger en torno al año 390, puso de relieve la composición de las otras siete catequesis». Pensamos que sería más concorde con el original italiano traducir: «Wenger hace remontar la composición de las otras siete Catequesis en torno al año 390».

Aconsejamos la lectura de este libro no sólo a los especialistas, sino también a todo cristiano que desee pro-

fundizar en el conocimiento de su fe.

D. Ramos-Lissón

Gregorio NACIANCENO, *La Pasión de Cristo*, Ed. Ciudad Nueva («Biblioteca de Patrística », 4), Madrid 1988, 160 pp., 13,5 x 20.

Esta obra es traducción al castellano del *Christus patiens* de Gregorio de Nacianzo. Como es sabido, se trata de una tragedia compuesta por el método del centón. Este método es una composición literaria que se hacía en la Antigüedad dentro del campo de los escritos poéticos. Consistía en la unión de frases, versos y hemistiquios entresacados de un poeta antiguo para realizar con ello una nueva obra literaria, que expresara conceptos y sentimientos no manifestados en la composición primitiva.

Volviendo al escrito que nos ocupa, hemos de afirmar que la atribución que se hace de esta obra al Nacianceno goza de sólido fundamento. Así lo atestigua A. Tuilier en los estudios preparatorios de su edición crítica y la introducción de F. Trisoglio al presente volumen.

La «Pasión» se estructura según los esquemas de la tragedia griega: un prólogo (vv. 1-30) y cuatro episodios (la Pasión, vv. 1-847; la Muerte, vv. 848-1133; la Sepultura vv. 1134-1905; la Resurrección, vv. 1906-2531). Se añade una súplica, a modo de epílogo (vv. 2253-2602).

La Pasión para nuestro poeta «no es un episodio más en la vida de Cristo, es, por el contrario, la síntesis que implica y reclama continuamente la 'encarnación', la cual, a su vez, viene encuadrada en el extraordinario proyecto de la 'economía', o sea, del plan de salvación, concebido para el hombre

por Dios desde la eternidad y actualizado progresivamente a partir de la caída» (p. 15). A partir de este núcleo de ideas se articulará la tragedia que nos ofrece San Gregorio.

La traducción del griego ha sido realizada por Isabel Garzón Bosque. Y se puede decir que se corresponde con el original.

Tiene interés señalar la incorporación de este género literario del centón al mundo cristiano del siglo IV. Parece que quien inició este tipo de escritos entre los cristianos fue la poetisa Proba, en la segunda mitad del siglo IV. Los motivos que impulsaron esta clase de centones cristianos pueden estar muy vinculados a la reacción cristiana frente a las prohibiciones de Juliano el Apóstata de que los cristianos pudieran estudiar oficialmente las literaturas clásicas (27.VI.362). Gregorio, que había conocido a Juliano en Atenas y había sido condiscípulo suyo, demuestra con esta obra hasta que punto un rétor cristiano dominaba la lengua de Eurípides.

Felicitemos de buen grado a la editorial «Ciudad Nueva» por esta nueva aportación al conocimiento de los escritos patrísticos.

D. Ramos-Lissón

M. AUBINEAU (Ed.), *Indice chrysostomici. Vol. I: Ad Olympiadem, Ab exilio epistula, De providentia Dei*, Georg Olms Verlag («Alpha - Omega», A, 31), Hildesheim-New York 1978, XIII + 462 pp., 19,5 x 22.

Existe un número considerable de índices y léxicos de autores clásicos que facilitan enormemente el trabajo científico de quienes se interesan por esos autores. No sucede lo mismo con los Padres de la Iglesia orientales. Podemos